

El insigne historiador deja una estela de discípulos

Adiós a un obrero de la historia

Fallece Josep Termes, historiador del obrerismo y el nacionalismo catalanes

BARCELONA Redacción

¿El nacionalismo catalán nace sólo en la burguesía o pueden detectarse también sus raíces en las clases populares y obreras? Este fue uno de los principales planteamientos intelectuales de Josep Termes, catedrático de historia contemporánea y principal historiador social del movimiento obrero y el catalanismo, fallecido hacia las cuatro de la madrugada de ayer en Barcelona a los 75 años. Nacido en esta ciudad en 1936, Termes fue pionero en combatir las teorías que negaban las raíces populares del movimiento catalanista. También cuestionó la teoría marxista de que los trabajadores carecen de patria.

Está previsto que la Universitat de Barcelona (UB) cree una cátedra con su nombre con la que se dé continuidad a sus ideas. Hombre sencillo y modesto, poseedor de una biblioteca de unos 30.000 volúmenes, que había donado a la Generalitat, fue catedrático de historia contemporánea de la UB entre 1982 y 1991, donde dirigió numerosas tesis doctorales. Promotor de diversas plataformas culturales y políticas, fue Creu de Sant Jordi en 1990 y obtuvo en el 2006 el Premi d'Honor de les Lletres Catalanes. Autor de numerosos estudios, como *Las raíces populares*

del catalanismo, Anarquismo y sindicalismo en España: La primera Internacional (1864-1881), o El nacionalismo catalán. Problemas de interpretación, militó hasta el final del franquismo en el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), fue fundador de la revista *Recerca* y publicó múltiples artículos en revistas como *L'Avenç*. Su última obra fue publicada este verano con el título de *Història del moviment anarquista a Espanya (1870-1980)*.

CONTINUIDAD

La Universitat de Barcelona prevé crear una cátedra con su nombre e ideario

LOS LIBROS

Su inmensa biblioteca, de 30.000 ejemplares, fue donada a la Generalitat

LA ÚLTIMA OBRA

Su 'Història del moviment anarquista a Espanya' se ha editado este verano

El conseller de Cultura (e historiador), Ferran Mascarell, afirmó que ayer desapareció "un referente para muchos historiadores y muchos ciudadanos de Catalunya" y mantuvo que con él muchos aprendieron a leer la historia de Catalunya "desde el movimiento obrero, en clave nacionalista, con el rigor y la estimación por el pasado que siempre mantuvo en su trabajo".

La presidenta de Òmnium Cultural, Muriel Casals, dijo a Efe que Termes fue "un referente y una persona ejemplar", que con su tarea como historiador demostró que "el catalanismo también es un sentimiento de las clases populares catalanas frente a los que creían que era algo únicamente de la burguesía". El presidente de la Societat Catalana d'Estudis Històrics, Jaume Sobrequés, lo calificó como "una persona comprometida".

La revista *L'Avenç* recordó su vinculación con Termes desde su aparición, que culminó en julio con la síntesis editada en *L'Avenç, Història del moviment anarquista a Espanya, 1870-1980*, (en castellano en RBA).

UGT destacó su "importantísima" obra y su vinculación al sindicato, con el que había colaborado, además de hacerlo con sus juveniles y con la revista *Llengua i Treball*.



Referente. El catedrático, que ya estaba retirado, deja tras de sí una corriente historiográfica

AGUSTÍ COLOMINES I COMPANYS

Nos ha dejado Josep Termes i Ardèvol (1936-2011), el historiador social catalán más importante de los últimos años. Entre los discípulos directos o indirectos de Jaume Vicens Vives, Termes fue, junto a Casimir Martí, Albert Balcells y Miquel Izard, el único que se decantó por indagar en la historia social y obrera catalana. Seguramente lo hizo porque rehusaba, como escribió Tzvetan Todorov refiriéndose a Raymond Aron, la ruptura entre vivir y pensar que ha seducido a muchos intelectuales del siglo XX.

Termes, que empezó los estudios de farmacia y no los acabó, se convirtió en historiador empujado por la experiencia vital. Estuvo en su barrio, en el Camp d'en Grassot, donde descubrió el obrerismo y el catalanismo que después se convirtieron en el centro de su carrera académica. Para

él, pues, los dos principales movimientos de la contemporaneidad catalana no eran tan sólo meros fenómenos sociales idóneos para la investigación histórica. Eran más que eso. Definían su vida y le proporcionaron una agudísima intuición historiográfica. Sus padres eran de familia campesina pobre -de la Segarra y de la Terra Alta, concretamente-, emigrados a Barcelona en los años veinte, sin estudios de ningún tipo. En el barrio de Gràcia donde nació y donde ha vivido toda la vida, cerca de la taberna que regentaban sus padres, aprendió a observar la realidad. Él fue el primer miembro de su familia que fue en la escuela y posteriormente a la universidad.

Es posible que este vitalismo,

Vivir y pensar

que contrasta con la afición de bibliófilo que tenía y que le hizo montar un piso dedicado exclusivamente a guardar los libros que semana tras semana compraba en las librerías de viejo, lo empujara a rehusar el academicismo estricto. A entender el oficio de historiador como una manera de pensar la historia sin dejarse seducir por una estéril especulación teórica. Termes ha escrito pocos tratados de historiografía, seguramente el más conocido es aquella ponencia que presentó al congreso de historiadores del año 1974 en la cual defendió, a la contra de las tesis ortodoxas marxistas de aquel momento, las raíces populares del catalanismo. Termes ha sido un historiador de izquierdas que, cómo decía él

mismo, de tan radical como era y se sentía podía optar para votar moderado sin problemas. No tenía que demostrar aquella extravagancia zurda que dominaba en los ambientes intelectuales e historiográficos de los sesenta y setenta y que fue acompañada de inútiles perjuicios ideológicos. Josep Termes fue un heterodoxo en un contexto de creyentes. Quien quiera constatarlo puede hacerlo deleitándose con la lectura de su último libro, publicado justo este año, *Historia del movimiento anarquista en España (1870-1980)*, y que es el resumen de toda una vida dedicada a estudiar el que le resultaba familiar. O bien que lea *Miseria contra pobreza. Los hechos de la Fatarella de enero de 1937* (2005), un libro

que desmitifica la épica que predomina en muchos estudios sobre la Guerra Civil. Desde la temprana tesis de licenciatura, publicada en 1965 como *El movimiento obrero en España. La Primera Internacional (1864-1881)*, y que fue el primer estudio que bajo el franquismo llevaba el título, en positivo, de movimiento obrero, hasta el último estudio, Termes ha sido fiel a esta suya manera de vivir y pensar. Hasta poco antes de la muerte de Franco militó en el PSUC, que él creía que en buena parte todavía era aquel partido populista y disimuladamente comorrista de los años treinta. Una especie de CNT convertida en partido. Formó parte del primer comité clandestino de estudiantes universitarios de esta organización y también del comité de intelectuales, en el lado, entre otros, de Manuel Sacristán, Francesc Vallverdú, Josep Fontana, Xavier Folch, Giulia Adinolfi o

**EL LEGADO
INTELLECTUAL DE
JOSEP TERMES**

- **Anarquismo y sindicalismo en España: La I Internacional.** 1972
- **Els moviments socials a Catalunya, País Valencià i les Illes.** 1967
- **La immigració a Catalunya i altres estudis d'història del nacionalisme català.** 1974

- **Història del moviment anarquista a Espanya (1870-1980)** 2011
- **Misèria contra pobresa. Els fets de la Fatarella de gener de 1937.** 2005
- **Patriotes i resistents. Història del primer catalanisme** 2003
- **Història del catalanisme fins al 1923.** 2000



MANÉ ESPINOSA / ARCHIVO

Antoni Gutiérrez Díaz. Esta actividad clandestina provocó que en 1958 lo expulsaran de la Universitat de Barcelona y que lo volvieran a hacer en 1966, cuando ya era profesor. Pensar y vivir, pues. Otra vez estamos ante el espectador comprometido que procuró investigar y escribir historia huyendo del determinismo del economicista –dominante entonces– para construir una interpretación de la historia de Catalunya en clave popular y nacional. Lo que quería decir restablecer el protagonismo de las clases populares en la defensa y la construcción de una sociedad nacional con una serie de proyectos sociales, políticos y culturales alternativos pero que no rehuían, sino al contrario, la plena nacionalización de Catalunya. Nos ha dejado un historiador excepcional y un gran patriota. Uno resistente humanamente entrañable, risueño y nervioso. Un maestro.

JOSEP MARIA SOLÉ I SABATÉ

El historiador Josep Termes es una referencia ineludible para conocer la historia contemporánea de Catalunya. Desde épocas no lejanas, último tercio del XX y hasta hace cuatro días, nunca cayó en un doctrinarismo elitista, nunca pretendió hacer escuela donde él ejerciera de capataz, nunca preguntaba a nadie cómo pensaba, así desde el estudiante más neófito en todo tipo de investigador ofrecía su saber, sus consejos, su crítica lúcida y aguda, acompañada de una bondad que prefería antes sumar que restar y encontrar puntos de acuerdo antes que de discrepancia. Un maestro del todo asequible de mente privilegiada que intuía como pocos por donde había que hurgar del nuestro pasado y presente histórico. Sin pretenderlo, todo lo contrario, uno de los historiadores que ha dejado

Un historiador plural y libre

a más discípulos. Hombre de todo tipo de lectura de nuestro pasado, adicto en los libros, tenía decenas de miles de libros, de todo tipo de documentos, un verdadero coleccionista selectivo de todo lo que olía a tinta impresa hacia la actuación de los catalanes y su historia. Termes empezó a estimar la ciencia histórica oyendo cómo hablaban con vigor o con prudente cuchicheo a los parroquianos de la taberna que sus padres tenían en el barrio del Camp d'en Grassot, cerca de la Sagrada Família, de Barcelona. Nacido el año trágico de 1936, hijo de padres originarios

de la Terra Alta y la Segarra, conocía de verdad el mundo campesino. Educado en ambientes de trabajadores y menestrales, ha sido hasta el último día de su vida un riguroso analista a partir de la investigación más exigente, lejos de *papanatismos* bobos y de un marxismo de cartón piedra, como le gustaba decir. Afirmaba con picardía que ninguna novela –él que era un empedernido lector–, poseía la fuerza que resumaban los hechos de nuestra historia colectiva. Una historia que lo derivó a estudiar y ser el máximo especialista del movimiento obrero catalán de fi-

nales del siglo XIX hasta la guerra civil e inmediata posguerra y del peso abrumador que ha tenido el sindicalismo anarcosindicalista. Ante los estudios apriorísticos de tipo partidista de cariz marxista sobre los orígenes del nacionalismo catalán, trabajó sin desfallecimiento para dejar establecido con análisis inapelables el origen popular de catalanismo. La otra pata clave de sus estudios son sobre la emigración hacia Catalunya proveniente del resto del Estado español. Tenía la idea de que se tenía que llegar a la gente, de aquí su compromiso político y cultural, también el de tomar parte de forma simpática y exigente con el conocimiento de la historia de Catalunya, de aquí su presencia en todos los medios de comunicación. Un historiador que con su pluralidad y libertad personal nos ha enriquecido en todos. Un *homenot* que amaba con deleite su país. ●